Free - ride de montaña

CANAL SUR DEL CURAVACAS

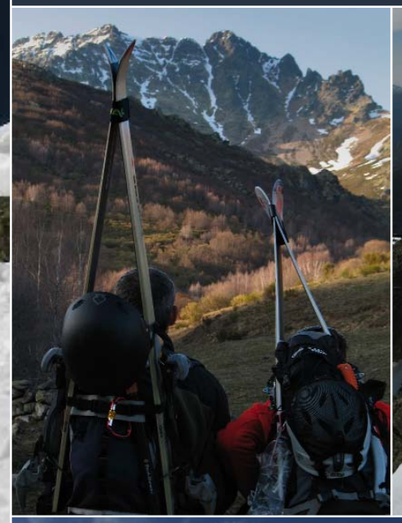
De tal palo tal astilla dice el refrán. En esta difícil canal de una de las más emblemáticas montañas de la Cordillera Cantábrica palentina se mezclaron dos generaciones de esquiadores y estilos unidos por la misma pasión: el esquí extremo en la montaña. Todo comenzó muchos años atrás mirando una vieja foto del álbum familiar...

EMILIO SAINZ

Abril de 1987, Miki y Luis en el estrechamiento de la canal. 25 años después el mismo paso espera bajo las suelas, ¿cuántas cosas han cambiado!

LUIS PANTOJA RECMOUNTAIN

atención total para reaccionar y no fallar. Abajo, de camino hacia la canal sur, la que aparece más marcada a la izquierda del pico, y subiendo por ella.



Free-ride de montaña

CANAL SUR DEL CURAVACAS

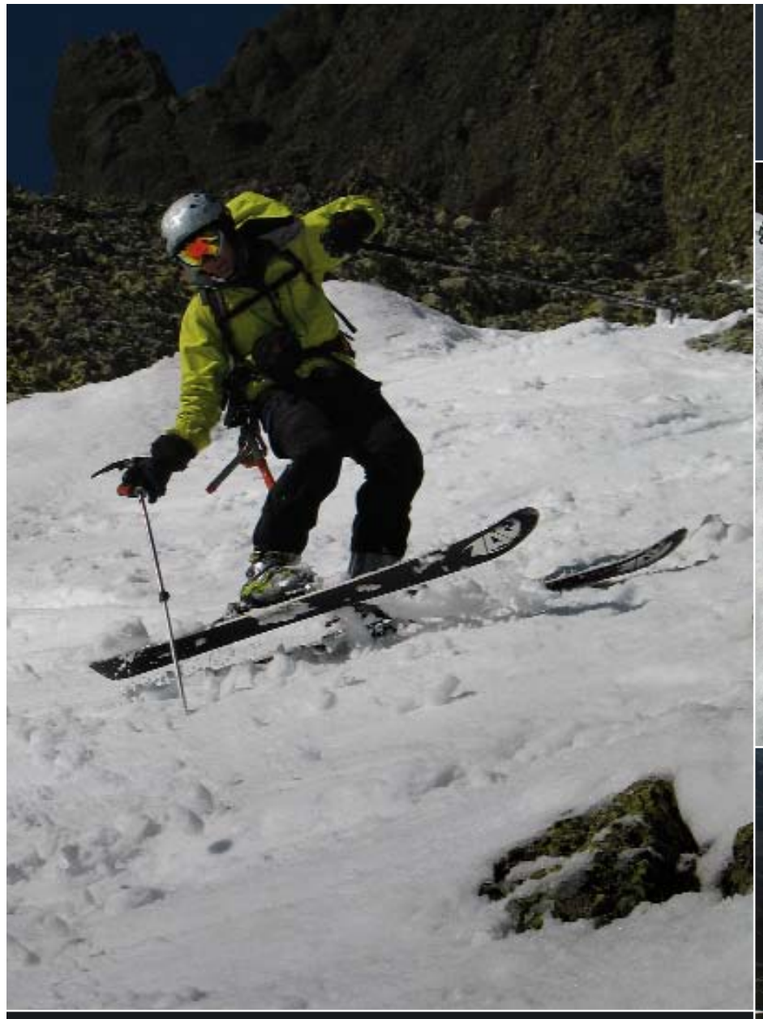
CUANDO éramos pequeños, mi hermano Álvaro y yo nos pasabamos muchas tardes de domingo repasando los álbumes de fotos que hay en casa. Desde entonces me apasiona la montaña. Me encanta esquiar. Ya sea haciendo actividad, viendo fotos y vídeos, o simplemente dejando volar mi imaginación. Cada uno de los 365 días del año, el esquí y la montaña están presentes en mi cabeza.

Me llamó la atención una foto de 1987 en la que aparecían dos personas atadas con una cuerda, una de ellas tenía los esquís puestos y se encontraban en el medio de una extraña canal de nieve encajonada por dos paredes de roca inclinadas hacia un mismo lado. El que llevaba los esquís puestos era Luis, mi padre, y el que lo aseguraba, mi tío Miki. Desde entonces, la idea de conocer ese lugar mágico fue madurando, hasta que en marzo de 2012 fuimos al pueblo de Vidrieros, en Palencia. La inmensa mole de conglomerado del Curavacas (Cumbre Principal, Pico Medio y Cumbre Oeste), presenta hacia el sur numerosas y esbeltas canales que surcan toda la pared. Entre ellas destaca la Canal Sur de la cima principal, que asciende rectilínea hasta muy cerca de su cima. La idea de repetir el descenso que realizó mi padre hace 25 años, y hacerlo con él y nuestro amigo Fernando, era algo que me hacía especial ilusión.

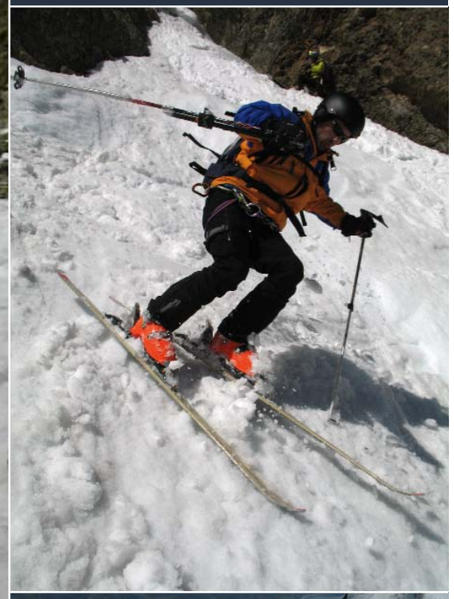
Las montañas del norte de Palencia poseen el atractivo especial de su cercanía y a la vez conservan ese ambiente de alta montaña sin aglomeraciones que cada vez escasea más en nuestras cordilleras. La ascensión de sus vías por la cara norte o nordeste en invierno, constituye un ejercicio de auténtico alpinismo. Desde que a principios del siglo pasado se empezara a visitar este rincón de la Cordillera Cantábrica hasta nuestros días, se han trazado numerosos itinerarios invernales que surcan todas sus vertientes. Sin embargo, desde el punto de vista de un esquiador de montaña, mucho está todavía por hacer. Y es que, aunque las excursiones de travesía son relativamente habituales, el descenso de sus canales requiere una técnica depurada y encontrar las condiciones adecuadas para que sean factibles. Ya en los años 80, contagiados por el "esquí extremo" que se realizaba en Alpes y Pirineos, algunas de las canales y vertientes empinadas fueron descendidas. Aunque no tenemos muchas referencias sobre estas actividades, vertientes como la norte y nordeste del Espigüete, o la canal sur del Curavacas, fueron ya descendidas.

La esquiva cosa blanca

La temporada 2012 había comenzado con poca fuerza y esa "cosa blanca" no terminaba de instalarse en nuestras montañas. No teníamos muy claro que la canal estuviese completamente formada o interrumpida en algun tramo. Es más, ni siquiera cuando llegamos a Vidrieros pudimos despejar las dudas, ya que sólo quedaba un reguero, aparentemente continuo hasta el collado. Nuestra preocupación era si tendríamos que destrepar o montar un rápel en la zona del estrechamiento superior, donde en ocasiones aflora el hielo sobre la negra roca de esta montaña. Así enfrentamos el ascenso, no muy temprano para dejar que la nieve dura se fuese transformando. El canalón en sí no tiene demasiada pendiente, unos 35º, pero a medida que se asciende y nos acercamos al estrechamiento, éste se empina a 45º e incluso llega los 50º justo en ese punto. De hecho, el paso estaba a punto de quedarse cortado por el deshielo, pero parecía posible descenderlo todavía. Desde aquí, una rampa mantenida conduce al collado por



toja) bailando unas jotas para celebrar que han terminado las dificultad. Abajo, Fernando y su "viejuno style". Fernando y Alberto preparados para empezar el descenso de la canal.



Free - ride de montaña

CANAL SUR DEL CURAVACAS

el que se accede a la cumbre. A diferencia de aquella ocasión de 1987, la ausencia de nieve desde aquí a la cima hizo imposible calzarnos los esquís en ella.

La nieve empezaba a estar demasiado blanda y debíamos extremar las precauciones en esta primera parte del descenso, por encima del estrechamiento, para evitar una caída aquí, o que una colada de nieve de fusión nos arrastrase.

Uno a uno, giro a giro

De uno en uno y giro a giro fuimos descendiendo esta zona con la máxima precaución, no sólo por la pendiente sino también por la nieve tan cambiante entre la zona de sombra y la soleada. Igual dabas un giro en nieve compacta, como las espátulas se te empotraban en la nieve "papa". Llevabamos el piolet a mano por si fuera necesario anclarnos y destrepar, ya que justo en esa zona estrecha más empinada, la antigua nieve más dura complicaba el agarre de los cantos. Con prudencia fuimos pasando de uno en uno este paso y empezamos a relajarnos en la pendiente menos exigente que hay a partir de aquí.

Ya con la sonrisa en la cara comenzamos a enlazar los giros y descender con algo más de velocidad. Pero este exceso de confianza en la parte media de la canal, llevó a Fernando a pegarse un revolcón sin más consecuencias que en el orgullo, y que nos recordó que todavía no habíamos llegado abajo. La zona final, poco inclinada, fue muy divertida por su estrechez, teniendo que hacer giros al viejo estilo de giros cortos con las piernas muy juntas que tanto le gusta a Fernando y en el que es un verdadero maestro.

El reguero de nieve terminó y con los esquís en la chepa descendimos las pedreras y los acogedores bosquecillos de abedules hasta el pueblo, en donde lo celebramos con una cerveza. Un entrañable descenso junto al "patriarca rider" y al "viejuno styler" que saborearemos durante mucho tiempo.

Alberto PANTOJA